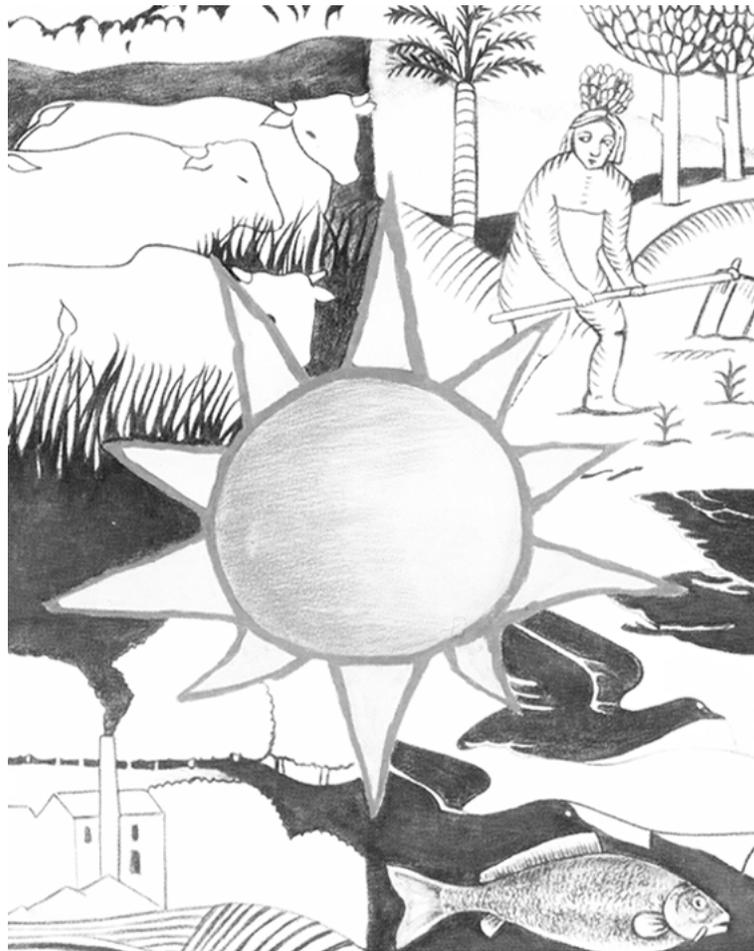


**FLORENTINO AMEGHINO**  
**(1854-1911)**

*Jhoann Canto & José Yáñez*



Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.  
Correos electrónicos: [jhoanncanto@gmail.com](mailto:jhoanncanto@gmail.com), [jyanez@mnhn.cl](mailto:jyanez@mnhn.cl).

**RESUMEN**

Se presenta la biografía del paleontólogo Florentino Ameghino, cuya trayectoria en el siglo XIX y XX dejó una rica herencia compuesta por cientos de descripciones de fauna fósil de mamíferos argentinos, plasmada en una fecunda producción científica compuesta por artículos y libros. Sin embargo su labor nunca fue bien reconocida y valorada debidamente en su tiempo, por lo que su legado es poco conocido por las generaciones actuales.

Palabras clave: Ameghino; paleontología; biografía.

**ABSTRACT**

We present the biography of the paleontologist Florentino Ameghino, whose history in the nineteenth and twentieth century left a rich heritage with hundreds of descriptions of Argentinean mammal fossil fauna, reflected in a wide scientific production yielding in papers and books. Nevertheless his work was never properly recognized and valued it at the time, so his legacy is little known to current generations.

Key word: Ameghino; paleontology; biography.



FLORENTINO AMEGHINO (1854-1911)

Florentino Ameghino nació el 18 de Septiembre de 1854 en Luján, provincia de Buenos Aires, Argentina, aunque algunos autores sostienen que nació un año antes, en Tessi, Italia, el 19 de Septiembre de 1853. Sin embargo es posible que esa fecha anterior corresponda a un hermano mayor fallecido durante el viaje desde Italia, ya que existen antecedentes que los padres de Ameghino, Antonio Ameghino y María Dina Armanino, arribaron a Argentina sin hijos.

Sus primeros años transcurrieron en las barrancas del río Luján lugar en que, años después, encontraría una gran cantidad de restos fósiles. Realizó sus primeros estudios en medio de constantes problemas económicos, situación recurrente a lo largo de su vida. En la escuela elemental de Luján sorprendió a sus maestros por su precocidad y curiosidad por el saber. En este lugar había vivido muchos años Francisco Javier Muñiz, cuyos descubrimientos paleontológicos se conservaban en la tradición oral de la zona y pronto atrajeron la atención del joven.

Desde niño mostró sus capacidades y siendo adolescente leyó las obras de Charles Darwin y el geólogo Charles Lyell. Aparte de la lengua natal de sus padres leía en castellano

y francés. La posibilidad de leer francés le permitió acceder a los últimos descubrimientos científicos de la época, este último idioma lo aprendió de su maestro, Carlos D'Aste, director de la Escuela Municipal de Mercedes. Luego fue a estudiar a Buenos Aires donde ingresó a la Escuela Normal de Preceptores.

Ya a los 16 años fue designado preceptor en la escuela N° 2 «General San Martín» de Mercedes, donde luego ocuparía el cargo de Director. La proximidad de esa ciudad con Luján le permitió conocer las colecciones del Museo de Historia Natural, cuyo director era Hermann Burmeister y donde, además, Darwin había colectado fósiles 20 años antes.

Sus amigos de juventud lo apodaron «El loco de los huesos» por su costumbre de buscar restos fósiles en las cercanías de río Luján. Ameghino hizo sus primeros estudios en medio de la mayor pobreza.

Cuando tenía 20 años encontró los restos fósiles completos de un mastodonte. Al año siguiente publicó dos artículos en dos diarios locales y otro en el «Journal de Zoologie» revista francesa de prestigio en esa época. En ese mismo tiempo en la primera exposición científica de Buenos Aires logra un premio, y presenta además dos Memorias que si bien no fueron bien valoradas, son un indicio de lo que sería su futura y monumental obra. En 1878 viaja a Europa y allí exhibe su colección prehistórica y paleontológica en la Exposición Universal de París, donde logra el asombro y la admiración de los científicos más importantes de la época, y obtiene el reconocimiento internacional que le era esquivo en su país

Con sólo 23 años publica su primer libro: «Antigüedades indias en la Banda Oriental». A los 25 tuvo una gran actuación en el Congreso de Americanistas en Bruselas, Bélgica.

Para financiar su trabajo Ameghino se ve en la necesidad de vender, en Europa, su

colección de objetos prehistóricos y fósiles por ciento veinte mil francos. Una parte de ese dinero la uso para financiar sus publicaciones. Muchos fósiles de esa colección fueron adquiridos por el famoso paleontólogo de los Estados Unidos Edward Cope.

Volvió a Argentina consagrado por la opinión de los más distinguidos naturalistas y además casado con una joven francesa, Leontina Poirier. Lamentablemente también a su regreso se encuentra que había sido exonerado de su cargo de director de la escuela de Mercedes por abandono del puesto. Al científico reconocido internacionalmente, otra vez su país no le apoya.

La cesantía lo obligó a dedicarse al comercio. Se instaló en Buenos Aires, en la calle Rivadavia con una pequeña librería que llamó «Librería del Gliptodón», sin embargo, continuó reuniendo materiales y fósiles para su estudio.

En 1871 inicia la redacción de su obra «La antigüedad del hombre en El Plata», trabajo que culminaría en 1875 y que publicó años después. Comienza a enviar trabajos a la Sociedad Científica Argentina, la cual premió su memoria sobre «El hombre cuaternario en la Pampa» (1876).

En 1884 escribió su obra «Filogenia» donde evidencia su claro apoyo al evolucionismo y provoca un gran revuelo en el ambiente científico argentino. Su visión de la evolución se ve marcada por la influencia de las ideas de Herbert Spencer, en las que la noción de progreso de los organismos es un aspecto central. Tanto para Ameghino como para Spencer las leyes que rigen el mundo físico son las mismas que experimenta el hombre como individuo o como parte de un sistema político-social.

Ese mismo año la Universidad de Córdoba le ofrece la cátedra de Zoología y poco después lo declara Doctor *Honoris Causa*. También en 1884 se creó el Museo de La Plata

y su director, Francisco Moreno pide al gobierno que designe a Florentino Ameghino como subdirector y secretario. Ameghino aportó su colección enriqueciendo el nuevo departamento del paleontología del naciente museo.

Junto a Florentino, su hermano Carlos toma el puesto de naturalista viajero, dando inicio a una serie de fructíferos viajes a la Patagonia donde realizará importantes descubrimientos. Lamentablemente, diferencias y celos profesionales hicieron que Moreno exonerara a Florentino Ameghino de su puesto oficial al año de trabajo. Como había abandonado su cátedra en Córdoba por aceptar el cargo en el Museo, quedó nuevamente sin trabajo, cesante y sin dinero para sus investigaciones. Ante esta nueva situación que afectó su economía, creó una nueva librería donde por tercera vez volvió a iniciar una colección de fósiles, ya que, además, Francisco Moreno le había prohibido la entrada al Museo y el acceso a estudiar sus propios fósiles.

Por un tiempo sostuvo fuertes y prolongadas discusiones académicas con Hermann Burmeister y Richard Lydekker respecto de sus teorías.

La destacada y sacrificada labor de su hermano Carlos, le permitió a Florentino disponer de nuevos ejemplares y datos estratigráficos, lo que le permitió realizar una gran cantidad de publicaciones apoyadas por la Academia de Ciencias de Córdoba. Entre los trabajos de más importancia destaca su obra «Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina» que venía acompañada de un atlas de láminas con dibujos de su propia mano. Su dedicación a este trabajo le significó 14 meses y le valió una medalla de oro en la exposición universal de París del año 1889.

En 1902, la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad provincial de La Plata, reconociendo la extraordinaria labor

de este gran estudioso, otorgándole la Cátedra de Mineralogía y Geología. Poco después el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Sr. Joaquín V. González, le ofrece el cargo de director del Museo Nacional de Buenos Aires,

Estas nominaciones por fin, le dan el reconocimiento, tan postergado, que durante mucho tiempo le habían negado. Desde aquí en adelante le llega una gran cantidad de nombramientos, tales como: vocal del primer consejo directivo del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. Al año siguiente, le confieren el cargo de Catedrático Titular de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras, pero que no acepta. En 1906 es nombrado Jefe de Sección y Miembro del Consejo Académico del Museo de La Plata y además Profesor de Geología en la Facultad de Ciencias Naturales de esa Universidad.

El destacado paleontólogo argentino Ángel Cabrera describió de esta manera la labor de Ameghino en el Museo Nacional: «*Durante los nueve años en que lo desempeñó, ingresaron en las colecciones del Museo setenta y un mil objetos, es decir casi ocho mil al año, y se publicaron quince volúmenes de los anales, en los que colaboraron los hombres de ciencia más distinguidos de la República y no pocos de otros países.*»

Murió el 6 de agosto de 1911, en La Plata, debido a complicaciones de una diabetes y su negativa a ser intervenido quirúrgicamente. Al momento de su muerte era ya una figura destacada de la ciencia argentina. Tanto las Universidades de La Plata y Buenos Aires, así como las sociedades científicas de la época se preocuparon de dar un entierro de acuerdo a la talla de este brillante científico. Sus restos se depositaron en el Panteón de los Maestros. Tan importante era la figura de Ameghino que a los tres días de su muerte, el Ministerio de Instrucción Pública expidió un proyecto de ley

pidiendo al Poder Legislativo la autorización para erigirle un monumento conmemorativo, en el cuál debía citarse «*Llegó de la nada a la cumbre por sus propios esfuerzos*». Aunque la ley fue aprobada por unanimidad, el monumento nunca se construyó.

Una de sus más controvertidas hipótesis, posteriormente demostrada equivocada, fue sobre el origen sudamericano del hombre.

Según Ameghino, América habría sido el centro de evolución de todos los mamíferos; y ciertos antecesores del hombre que, en las planicies desprovistas de vegetación arborescente de la Argentina, «se vieron obligados a levantarse sobre sus miembros posteriores para explorar el horizonte», dando de esta forma nacimiento al verdadero precursor del hombre, es decir, al primer ser adaptado a la posición erecta, que él denominó *Tetraprothomo*; y del que habría surgido por evolución progresiva el *Triprothomo*, el *Diprothomo* y finalmente el *Prothomo*, antecesor inmediato del hombre actual. Estos antecesores del hombre fueron descubiertos por Ameghino más tarde. Todos estos nombres están representados por restos fósiles que él había estudiado.

El *Tetraprothomo argentinus* está representado por un fémur y una vértebra cervical, hallados en Monte Hermoso; el *Diprothomo platensis*, por un resto craneal procedente de Buenos Aires; el *Prothomo pampeus*, por varios cráneos y otros restos de diferentes lugares de Argentina. Según Ameghino, el primero de estos fósiles debió pertenecer a las capas geológicas más antiguas del Mioceno superior. El segundo en el Plioceno y el tercero en la misma formación geológica solo que en la parte media. Los tres serían de la Era Terciaria, y por lo tanto anteriores a los vestigios de esa época que había en el Viejo Continente. Ante esto concluyó que América sería la cuna de la humanidad, de cuyo centro partieron las

emigraciones que poblaron la tierra de mamíferos y de hombres.

La interpretación de Ameghino se construyó sobre la base de premisas erróneas de los materiales que estudió. No debemos olvidar que muchos conocimientos e ideas de la geología y filogenia de las especies de la época eran muy distintos a las de hoy. Estas ideas lo desacreditaron en el ambiente científico, pero no deben opacar su gran contribución en la paleontología, no sólo argentina, sino que a nivel de Sudamérica

Tan grande es la huella de este científico, que su teoría del origen pampeano del hombre fue defendida por un expositor en el Primer Congreso Latinoamericano de Paleontología realizado en Argentina en 1978.

Richard Fariña, paleontólogo de Uruguay indica la importancia de analizar los errores de los grandes hombres; «*pues ellos nos enseñan tanto o más que sus aciertos. No son los pequeños prejuicios los que turban sus miradas, sino aquellos absolutamente embebidos en la trama cultural de su época y lugar.*»

#### PUBLICACIONES MÁS DESTACADAS

- AMEGHINO F (1928) Mamíferos fósiles de la República Argentina. Vol. IX. Atlas. La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, Argentina. XCVII láminas.
- AMEGHINO F (1915) La antigüedad del hombre en el Plata. Taller de Impresiones Oficiales, Argentina. Edición Oficial. 936 pp.
- AMEGHINO F (1908) Notes sur les poissons du Patagonien. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires XVI (3ª serie): 477-497.
- AMEGHINO F (1906) Les formations sédimentaires du Crétacé Supérieur et du Tertiaire de Patagonie. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. XV Vol 3 N°3: 1-568.
- AMEGHINO F (1904) Recherches de morphologie phylogenetique sur les molaires supérieures des ongules. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. Vol. 3 N° 3:1- 541.
- AMEGHINO F (1902) Línea filogenética de los proboscídeos. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires 8:19-43.
- AMEGHINO F (1897a) South America as the Source of the Tertiary Mammalian. Natural Science XI: 256-264. London.
- AMEGHINO F (1897b) Mammifères crétacé de l'Argentine. Deuxième contribution à la connaissance de la faune mammalogique des couches à «Pyrotherium». Instituto Geográfico Argentino. Boletín XVIII, 406-517. Buenos Aires.
- AMEGHINO F (1896) Notas sobre cuestiones de Geología y Paleontología argentina. Boletín del Instituto Geográfico Argentino XVII: 87-119.
- AMEGHINO F (1891) Caracteres diagnósticos de cincuenta especies nuevas de mamíferos fósiles argentinos. Revista Argentina de Historia Natural I: 129 -167. Buenos Aires.
- AMEGHINO F (1891a) Nuevos restos de mamíferos fósiles descubiertos por Carlos Ameghino en el Eoceno inferior de la Patagonia austral. Especies nuevas adiciones y correcciones. Revista Argentina de Historia Natural I: 289-328. Buenos Aires.
- AMEGHINO F (1891b) Los monos fósiles del Eoceno de la República Argentina. Revista Argentina de Historia Natural I: 383-432. Buenos Aires.
- AMEGHINO F (1895) Sur les oiseaux fossiles de la Patagonie. Boletín del Instituto Geográfico de Argentina, 15: 501-602.
- AMEGHINO F (1889) Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. Academia Nacional Ciencias, Córdoba (Argentina). Actas VI: 1-1028. Buenos Aires.
- AMEGHINO F (1888) Lista de las especies de mamíferos fósiles del Mioceno superior de Monte Hermoso hasta ahora conocidas. En: Torcelli AJ 1916. Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino, Vol. V: 483-496. La Plata, Argentina.
- AMEGHINO F (1887a) El yacimiento de Monte Hermoso y sus relaciones con las formas cenozoicas que lo han precedido y sucedido. Conferencia pronunciada en la Sociedad

Científica Argentina (28 julio 1887). En Torcelli, A.J. 1916. Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino, Vol. V: 431-444. La Plata, Argentina.

AMEGHINO F (1887b) Enumeración sistemática de las especies de mamíferos fósiles coleccionados por Carlos Ameghino en los terrenos eocenos de Patagonia. Boletín del Museo de La Plata I: 1-26.

AMEGHINO F (1884) Filogenia. Principio de clasificación transformista basado sobre leyes naturales y proporciones matemáticas. Capítulos I - XIV. Buenos Aires.

AMEGHINO F (1877) Noticias sobre antigüedades indias de la Banda Oriental, Imprenta La Inspiración, Mercedes. Obras Completas, La Plata Argentina. I: 147-206.

AMEGHINO F (1876) El hombre cuaternario en la Pampa. Primeros trabajos científicos. En Torcelli A. (ed.) Obras Completas. Taller de impresiones oficiales, La Plata, Argentina. 2:1- 340.

Recibido 20/07/2011; aceptado 11/10/2011